

# Escenarios de movilidad entre los jóvenes purépechas en Michoacán: el caso de una comunidad

---

*Elías Silva Castellón\**

Una pregunta pertinente es: ¿A quiénes puede considerarse jóvenes en una comunidad indígena? Desde el ámbito histórico, social, político y económico, ¿es pertinente visibilizarlos y caracterizarlos desde esas perspectivas o es necesario retomar la palabra “*tumpíkamariku, iurhitskiri*” como ancestralmente se denomina al hombre y a la mujer joven? ¿Qué hacen en relación con sus aspiraciones y sueños *en y para* la comunidad? ¿Cómo y quiénes los acompañan y guían? ¿Cuántos son jóvenes y están en la comunidad purépecha?

En este texto se presenta un caso para entender la organización social y la vida de los jóvenes en los pueblos que pertenecen a la cultura purépecha; como producto de un trabajo realizado en la comunidad de San Isidro, municipio de los Reyes, región serrana de Michoacán (Silva, 2011). Durante esa permanencia en la comunidad logré identificar un grupo de factores que ilustran las posibles condiciones para la migración: recursos y tierras agotadas, las políticas de empobrecimiento hacia el campo, la conversión del trabajo comunal en mano de obra para el jornal, todos factores complejos y globales, de desplazamiento social con repercusión directa en las relaciones de intercambio solidarios que fundamentan el sentido y la organización social de la vida; los jóvenes como concepto de “*sururiuinapiti*” (fuerza y linaje) que circula en un territorio y que prolonga su memoria histórica.

Bajo las condiciones actuales, estos factores están presentes en los jóvenes indígenas de otras regiones del país; la discusión de estos intercambios solidarios y la movilidad de los jóvenes indígenas con sus visibles variantes locales son necesarias por algunas de las razones: la migración interestatal, también porque los jóvenes constituyen el grupo más móvil, y además son los más afectados por las condiciones de inseguridad, falta de educación y trabajo, por lo que sus acciones son más rápidas frente a estas condiciones. Aquí expongo los aspectos centrales con un breve ejemplo, su alcance e implicaciones con jóvenes estudiantes de una comunidad purépecha. Para el caso, y en función de delimitar el tema, retomo la explicación de Bourdieu:

---

\* Secretaría de Educación en el Estado de Michoacán, Dirección de Educación Indígena (SEE-DEIE).



La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos... La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente" (2002:163).

Explicación que ayuda a examinar junto con la experiencia de ser joven, ser ciudadano y particularmente ser joven en la sociedad purépecha, un tema que en México resulta de poca importancia en términos de diseño de políticas públicas.

El frecuente uso de la edad para definir el concepto de juventud permite cierta manipulación aplicada frecuentemente en los planteamientos discursivos de no pocos actores políticos e instituciones. Ser joven connota la manipulación, el mal uso de la característica edad y de los rangos etarios, en primer término, porque desde ello se ha pretendido construir una realidad, se asignan conductas o responsabilidades esperadas según edades, nuevamente sin considerar las especificidades y contextos del grupo social del que se habla. En segundo término, la definición de los rangos está mediada por dichas condiciones sociales, sólo que ello no se enuncia (Donas, 2001). Para la comunidad de San Isidro joven es aquel que a través de la práctica, la experiencia y con el acompañamiento de los adultos logra adquirir las habilidades y la capacidad de estar atento a la naturaleza y en las actividades productivas, sociales y culturales que le corresponden tanto a hombre como mujer. Por lo que aproximarse a la palabra "joven" con enfoques y criterios diferentes los hace complementarios.

Frente a un panorama difícil y complejo, el concepto anterior se enfoca a jóvenes estudiantes indígenas. Son los y las que, en condiciones sumamente difíciles y complicadas, inician su escolarización, debido a las condiciones impositivas del sistema educativo nacional, y bajo el cual no se tienen opciones claras y precisas. Los docentes no cuentan con la formación necesaria para vivir y trabajar la interculturalidad y el lenguaje indígena educativo escolar, tampoco con un currículum que abrace esa diversidad del conocimiento indígena. Bajtín enuncia que el lenguaje es la manera de expresar la conciencia. En la interculturalidad es prioridad que el joven purépecha junto con su lengua ancestral, intercambie, enriquezca y fortalezca su identidad. Esta acción le permitiría ir más allá de vivir sólo la ambivalencia y la imposición de la otra cultura y su lengua durante su paso por la escolarización y el contacto e intercambio con la otra sociedad.

Esta otra cultura educativa, sólo se retoma desde lo piagetiano al observar en las lenguas indígenas la efectividad de la comunicación para la socialización del sujeto. El criterio que menos se trabaja para la lengua purépecha es observar el origen social de esta herramienta, que es el



lenguaje y su modelamiento por la interacción social cuyo criterio plantea Vigotski (Silvestri y Blank, 1993).

Con estas particularidades, los estudiantes de estratos socioeconómicos bajos, inmigrantes y/o pertenecientes a las etnias de México, demostraron rendimientos a la baja en los exámenes, así como una mayor tasa de deserción y menores niveles de escolaridad. Asimismo, las escuelas a las que asisten estos alumnos tienden a poner en marcha políticas que castigan a los estudiantes menos avanzados y enfatizan las prácticas repetitivas de ejercicios similares a los que incluyen en los exámenes estandarizados (Treviño, 2006).

Son experiencias que viven los jóvenes en su proceso de formación al ingresar a la escuela dentro y fuera de la comunidad, mismas que complican la formación de sus identidades como jóvenes y ciudadanos purépechas. En su paso por la escuela aprenden en lengua impuesta y sus conocimientos resultan distantes a su realidad.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2000 la población de adolescentes-jóvenes que hablaba lengua indígena purépecha de entre 10 y 24 años de edad, ascendía a 121 409 personas. Con los datos del INEGI, y los encontrados en la clínica de atención médica de San Isidro, se elaboró una tabla desglosada por edades y género. De esta manera fue posible ubicar necesidades de tipo educativo en educación media superior y superior, así como de empleos a partir de las cifras logradas en una comunidad purépecha.

**Tabla 1. Desglose por edad y género de los jóvenes y la necesidad educativa**

		San Isidro		
		Edades para educación media superior y superior (aproximada)		Edades para cursar la primaria (edad aproximada)
		15-19	20-24	6-13
Género	Edad años			
	Hombre (H)	81	63	184
	Mujer (M)	74	74	187
	Total	155	137	371
Totales		292		

Fuente: Elaboración propia, con datos de la clínica IMSS de San Isidro (2000).

En el caso de San Isidro los datos permiten observar que potencialmente 292 jóvenes (hombres y mujeres) deberían cursar la educación media y superior. Sin embargo, sólo lograron hacerlo aproximadamente entre 3% y 4% de ese total, como se muestra en estos datos que corresponden a los estudiantes del bachillerato o media superior durante el ciclo escolar 2000-



2001: ingresaron 13 hombres y 19 mujeres; egresaron tres hombres y nueve mujeres. En el mismo ciclo escolar ingresaron a educación superior solamente: un hombre y una mujer (Silva, 2011).

Pocos de los jóvenes de San Isidro ingresan al medio superior y casi nadie al superior. Si las políticas educativas son de inclusión, calidad y cobertura, al menos no se observan resultados en esta comunidad indígena.

Relacionado con la educación primaria, la comunidad contaba aproximadamente con 371 infantes en edades para cursarla en todos los grados (ver tabla 1). Aunque los datos son aproximados, en el 2000, la escuela primaria atendía a 342 alumnos. De manera que la educación básica que corresponde a la primaria estaba cubierta. Más aún, 29 niños faltaban a la escuela. Y surge la necesidad de saber ¿dónde estaban? ¿En qué ocupaban su tiempo? Al no operar estas políticas con eficacia y de acuerdo al contexto indígena, se relega a los jóvenes de la ciencia y la tecnología, de las fuentes de trabajo, la recreación y de la expresión intercultural. Es decir, existe la exclusión educativa y cultural, temas sobre los que poco sugieren políticas consecuentes con lo pluricultural y lo plurilingüe en el país. El desafío de incluir a los jóvenes, ahora que se agita la violencia criminal y esté organizada como un poder prohijado por el mismo al que le enfrenta.

Resultado de la pobreza y la inseguridad, los jóvenes terminan por incorporarse a las organizaciones criminales, o emigrar al “norte” enfrentando leyes racistas, o el subempleo. La mayoría de los jóvenes de San Isidro están en la desocupación, el subempleo en el campo y en la construcción. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (Envipe, 2012) señala que el tema que más preocupa a los jóvenes (18 a 29 años) es la inseguridad (56.4%), por encima de asuntos emergentes como el desempleo (51.7%), pobreza (31.6%), aumento de precios (27.9%), educación (27.2%), salud (27.1%) y corrupción (26.7%).

Esta preocupación es compartida por organismos internacionales cuando argumentan que la inseguridad ciudadana constituye un obstáculo para el desarrollo humano:

El hecho de estar vivo es la oportunidad más básica que puede disfrutar un ser humano; la integridad personal es condición necesaria de su libertad y dignidad; y el patrimonio —que es necesario para adquirir casi cualquier bien o servicio— es fácilmente la siguiente oportunidad en importancia.

La violencia o el despojo criminal califican como amenazas graves y previsibles contra las oportunidades fundamentales. En México, según datos de la Envipe 2012, 27.8% de los jóvenes fue víctima de un delito en 2011, 51.8% eran hombres y 48.2% mujeres.



Sobre los problemas de los jóvenes purépechas, puede afirmarse que enfrentan tres principales problemas en la región: la falta de empleo, la inseguridad y el crimen, y la frágil democracia impuesta por el sistema de partidos políticos.

Los bajos niveles de escolaridad de los jóvenes indican una participación marginal que tiende a la exclusión en la economía, en la política y en lo educativo. Acerca de esta participación marginal en la desocupación y el subempleo, un joven de San Isidro, estudiante de la Escuela Normal Indígena de Michoacán (ENIM), expresó: “Me jalaron a trabajar en la ciudad de Morelia, en la dependencia de Sedesol. [...] Sí, estuve trabajando, lo que pasa es que no es un trabajo seguro, es por contratos. Terminado un periodo de gobierno, pues te dicen adiós, ahí nos vemos”. Esta marginalidad que expresan los jóvenes es una pobreza caracterizada principalmente por la inestabilidad ocupacional, los bajos ingresos y la falta de prestaciones sociales (Lomnitz, 2006).

En ocasiones el subempleo impulsa a seguir estudiando, tal es el caso de algunos jóvenes de San Isidro que terminaron una carrera en la ENIM, algunos otros estudiaron en las universidades públicas del estado, en las áreas de ingeniería, sobre todo agrícola. Éste es el panorama que ellos vislumbran para estudiar: “Es triste ver, desgraciadamente que... algunos no tienen la oportunidad económica para seguir estudiando y algunos que tienen la oportunidad en el transcurso de las diferentes escuelas, en la secundaria, en la prepa, van reprobando y van quedando...de mi generación. Sí, nomás una mujer” (joven de San Isidro).

Aun cuando en las últimas décadas hubo un aumento en la matrícula escolar de enseñanza secundaria en la mayoría de los países de América Latina. Así, el número de años de escolaridad aumentó, en particular en las mujeres que tienen hoy día más estudios que los varones de la misma edad (Donas, 2001). Para que el aumento de escolaridad suceda en San Isidro, varias familias han tenido que salir de la comunidad. Sin embargo, la mujer está más condicionada para vivir los cambios sociales y educativos por las críticas que genera en su entorno, orientadas al control y permanencia en la comunidad.

No, yo digo que mi familia sí me apoya, pero los vecinos, como que me quieren desanimar... dicen que, pues, cómo puedo estar así... que ande por acá y que dejé a mi familia. Sí, a la mejor yo puedo andar acá de una forma que no sea, pues, adecuada, o que me esté portando acá mal y que allá me porte bien, o así (mujer joven de San Isidro).

Demostramos por medio de estas trayectorias algunas razones por las que un alto porcentaje de jóvenes abandona sus estudios. A esto se suman las necesidades educativas que existen por los rápidos cambios tecnológicos y laborales y los bajos niveles de calidad y de adecuación o



contextualización educativa que derivan en migración forzosa, puesto que igual los oligopolios controlan la producción y los productos del campo que resulta en poco o nulo valor monetario de las cosechas tradicionales de maíz, frijol, haba, en la región agroindustrial del valle de Tangancicuaro y Zamora, cercanas a la comunidad de San Isidro.

La importancia de la familia para los jóvenes es parte de su cultura, pero paralelo a esto está el fenómeno de la migración, todavía hasta hace poco paulatina y ahora acelerada que repercute al deterioro de la red social que provocó en las últimas dos décadas, según comentó un joven entrevistado de San Isidro, consolidar una colonia en la ciudad de Guadalajara, que sirve como punto de llegada y partida para los que van por primera vez. En determinados aspectos, la migración obliga a continuar la solidaridad que se vive en la comunidad y que muestra la “apropiación” de esa otra forma de vida junto con las tradiciones y la cultura, que también migra.

Describo quiénes y cómo inician la migración: el padre va solo o en ocasiones con la madre, salen a trabajar de jornaleros agrícolas. Es frecuente que pidan permiso en la escuela para llevarse a sus hijos por un par de meses, aunque inicialmente van por dos o tres semanas al Valle de Zamora y Jacona, después pasan a la región de Yurécuaro; luego regresan y algunos ven la alternativa de irse a Guadalajara, a la Ciudad de México o a Estados Unidos. Esta posibilidad se da en función del parentesco o por el dinero con que se cuente para solventar los gastos para migrar, según comentarios escuchados entre los habitantes de San Isidro. Cuando se realiza este tipo de migración puede durar años o quizás ya no regresen a la comunidad. Una idea del movimiento migratorio y los puntos de destino se observa en el siguiente cuadro:

**Tabla 2. Migración y posibles destinos de los jóvenes y habitantes de San Isidro**

Tipo de migración	Destino	Motivos
Migración intervecinal	San Antonio Uringuitiro Charapan	Por matrimonios y apoyos temporales de trabajo en la cosecha del maíz o fiestas.
Migración regional	Valle de Zamora Jacona Yurecuaro Tangancicuaro Uruapan	Por el trabajo de jornal y a destajo en los campos de fresa, “berris” o zarzamora, jitomates, aguacate y otros productos de exportación. En algunos casos por continuar los estudios superiores.
Migración estatal	Guadalajara Ciudad de México	Inicialmente es por el trabajo subempleándose en actividades no calificadas, que luego se convierte en residencia definitiva al migrar las familias o el joven contrae matrimonio.
Migración internacional	Estados Unidos de Norteamérica	Sucede porque alguien de la comunidad se encuentra en ese país y le puede brindar el apoyo y el “préstamo” para migrar con el objetivo de tener una vida mejor

Fuente: Elaboración propia con datos de la comunidad.



La migración es una forma de sobrevivencia que tiene que ver con la capacidad de aprender a integrarse rápido y eficazmente al otro modo de vida, otra lengua y cultura, utilizando los recursos activados y confirmados en la comunidad de origen como habilidades, destrezas y la solidaridad, cuyas prácticas ancestrales eran y son para ganarse la vida y hacer trabajo colectivo.

Por los indicios de la movilidad dentro de la región purépecha, la migración entre los jóvenes se explica por los siguientes factores:

El desplazamiento, que se origina por el agotamiento del bosque y, en consecuencia, de los recursos maderables, y entre las opciones que existen está salir del pueblo. Los primeros en irse son los que no tienen parcelas de siembra, los más pobres o quienes tienen tierras, pero las empeñan para salir en mejores condiciones y son los que se van a Estados Unidos.

Las tierras tienen poco valor y es como no tener nada. Debido a los cambios en las políticas de tenencia de la tierra, ésta puede rentarse o venderse sin mayor problema. Antes era obligatorio pedir permiso e informar a la autoridad agraria en la figura del representante de bienes comunales. Sin apoyo y sin protección alguna, la política que se impone en la región es la renta de la tierra y la mano de obra juvenil a los productores de papa, que son filiales de una empresa trasnacional que la industrializa. Este arreglo de la renta es sesgado, oculto y por una cantidad irrisoria de 700 a 1000 pesos la hectárea. Acontece bajo una fuerte presión económica (según algunos informantes, 2005).

La presión interna en la comunidad por la necesidad de vivienda, pues las parejas jóvenes tienen que independizarse de las familias extensas, es decir, cambió la tradición de vivir en el mismo solar (espacio) con los padres. En un cambio que trae consigo la movilidad y el retorno de los jóvenes migrantes por la compra de artículos que los abuelos y los padres no tenían en sus hogares y sí las nuevas parejas. Algo observado es que el año 2007 se abrieron nuevas calles en la comunidad; por tanto, los que cuentan con terrenos cerca de esas nuevas vías, o en la orilla del pueblo, donde pasa la carretera, tienen una mayor posibilidad de venta.

Un cuarto factor para emigrar a Guadalajara u otra ciudad es la presencia de parientes que residen en ese lugar. Se suma a esto el atractivo económico, la posibilidad de adquirir un lote o lugar donde vivir, las rentas de un cuarto para vivienda son accesibles, además de que existen fuentes de trabajo (por empresas trasnacionales establecidas en esas urbes).

Algunas otras razones en las que coinciden los informantes para salir de la comunidad son:

- Falta de oportunidades de trabajo;
- Trabajo mal pagado;



- No cuenta con tierras;
- Para apoyar a la familia;
- Agotamiento del bosque, y
- Escolarizarse para ser alguien en la vida

## **Algunas reflexiones en torno a lo expuesto**

Puede mencionarse la importancia que tiene el bosque para esta comunidad, puesto que provee de varios recursos que influyen en la vida sana, la economía, la cultura y la sociedad, es decir, en lo interno. Bosque y territorio conforman esa casa donde todos caben y que atañe a toda la región. El bosque es un gran captador de agua que alimenta uno de los principales lagos, el de Camécuaro, ubicado en la población de Tangancicuaro, que ha bajado su cauce y es visitado por habitantes de la región, es además abastecedor de fauna y plantas acuáticas.

En cuanto a los alimentos que provee el bosque, estos son sustituidos por alimentos chatarra y la cultura alimenticia ha dejado de enseñarse. Haré mención de los materiales intangibles del bosque como productor de oxígeno y humedad, como captador de agua, y factor de equilibrio biológico, entre otros. Además porque sus varios derivados (madera, resina, tierra orgánica) se han sustituido por materiales sintéticos. Se entiende que estos cambios son producto de la globalización industrial que convierten a los jóvenes en consumidores, partes desechables de esta feroz maquinaria y que la naturaleza se convierte en otra mercancía más. Apunta Bertely (2007) que mediante la *naturalización* de este tipo de procesos, y derivados de un modelo de integración social, política y económica imperfecta, inequitativa y excluyente, se promueve una extracción ilimitada de los recursos naturales en los territorios ancestrales que habitaban o siguen habitando los pueblos indígenas, no parece haber más opción que capacitar a niños y jóvenes para abandonar sus territorios con menores desventajas.

Por lo expuesto, y en una opuesta práctica de los procesos de integración y extracción, es que esa relación con la tierra y los seres vivos y no vivos, dentro de un espacio da cabida a una familia y a una comunidad a partir de su configuración como territorio. Es decir, el espacio en el que se conforma, del cual deriva su conocimiento y las prácticas históricas de la colectividad tanto en el trabajo, como en los ritos y ceremonias que median como representación distintiva entre las labores con la naturaleza y en sus temporadas correspondientes que aun los jóvenes aprenden y





practican. Entre los jóvenes buscan una mejor calidad de vida, no tienen ambiciones de acumular riqueza o poder.

En esa conexión, los jóvenes purépechas se motivan desde una identidad construida en el seno de la familia, con los vecinos y su red de parentesco. Con esas bases se adaptan en su movilidad, se apropian de manera múltiple para entrelazar lenguas y culturas diferentes que frecuentemente los minimizan y excluyen. En el caso de los jóvenes estudiantes se propicia la resolución de las dualidades que plantea ser indígena, estudiante, comunero y ciudadano en este interjuego. En el caso de los jóvenes de San Isidro son necesarios los siguientes hechos para proseguir en su sentido de pertenencia de origen:

- a) el retorno para continuar las prácticas de la comunidad, sobre todo porque ya es distinguido, ya no es tratado como antes por el hecho de haber salido de la comunidad (y haber logrado estudios o mejorar económicamente), situación que requiere la reciprocidad entre sujeto y comunidad.
- b) ser alguien, escolarizarse y salir a estudiar.

Aunque se afirme que se continúa siendo purépecha (como cuando salió) a su regreso es alguien distinto, los actos mencionados propician una reconfiguración de los modos de reconocimiento. Esto favorece las semejanzas, las desigualdades y las diferencias, entre exterioridad e interioridad al ser y actuar dentro de dos mundos. Así, como el cambio de sus redes y centros que posibilitan constituir “el adentro”; pero, al mismo tiempo, un “afuera” en el espejo de las identidades como creaciones y condensaciones sociales, colectivas e históricas (Medina, 2007).

Desde esta perspectiva, lo educativo constituye uno de los más importantes retos: superar la insuficiencia o carencia escolar que lleva a la educación indígena y a los jóvenes a su estigmatización de baja y deficiente educación. Se les reducen las opciones de goce personal y colectivo de sus propios conocimientos y de su cultura, así como de las opciones laborales mejor remuneradas, de las que son excluidos. Al respecto, Donas (2001) menciona que son mínimas las condiciones para tener acceso a manifestarse culturalmente, debido a la carencia de opciones de centros de enseñanza de artes y los escasos recursos económicos para expresar sus necesidades y habilidades en este campo.

